GT 8: Devenires urbanos: trayectos y perspectivas interdisciplinarias

Etnografías en los espacios públicos y psicología de lo cotidiano

Mag. Mónica Lladó

El objetivo de esta presentación es trabajar sobre las estrategias de investigación para abordar los espacios públicos desde el campo de problemáticas que abre el envejecimiento poblacional para el país, y en concreto para Montevideo. Se abordará este problema desde los procesos de reconocimiento de la producción subjetiva de significados sobre el uso del espacio público en la vida cotidiana de las personas adultas mayores.

Vivimos en una sociedad que elogia la libertad de consumo en la que predomina la valoración por lo joven, la belleza, la potencia de cuerpos perfectos, y la productividad restringida a la ganancia económica. Mientras que la vejez está representada hegemónicamente por el deterioro físico y mental, la fealdad, la proximidad de la muerte, lo reaccionario, y lo improductivo.

Desde estas consideraciones, se piensa que la cuestión del uso y la representación del espacio público en y para los viejos pone dos proposiciones a considerar en esta tesis: el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978) y el derecho al proyecto de vida en la vejez (Berriel, Pérez, Lladó, 1994).

Articulaciones interdisciplinarias para abordar el espacio público

Articulando las perspectivas de Foucault y Lefebvre, el espacio del que hablamos en este binomio espacio-público, no es algo inerme, concreto y medible, es el espacio-tiempo de las personas que viven en él y se mueven en él y, por ende, es experiencia. Para observar un espacio, estudiarlo o diseñarlo hay que considerar las representaciones que de él tienen las personas que habitan esos espacios, y a su vez lo que se espacializa de esas representaciones. En estos movimientos se produce espacio y el espacio nos produce.

La complejidad del espacio público será abordada aquí desde el análisis que se hace de los discursos de distintos actores, desde una perspectiva etnográfica. Ya sea desde la

recolección de datos como desde su análisis y discusión, la etnografía de los urbano desde una perspectiva gerontológica supone un dialogo interno, en el que se entremezclan lecturas disciplinares diversas. Se repite por mi parte una cierta expresión de deseos, junto con las disciplinas que trabajan lo urbano (y no dudo en afirmarlo para todas las disciplinas en general) bregar por un trabajo interdisciplinario. Como plantea certeramente Sonnia Romero (2010), esto, se vuelve una utopía epistemológica. Si bien la propia Romero salvaguarda trabajos multidisciplinarios en los que cuenta con una larga trayectoria, consideramos que las utopías son las que permiten justamente, reconocer que una disciplina sola, no puede construir ciudad (parafraseando a Romero). Lo que sugiere un interesante debate, que dejamos abierto.

La antropología ha necesitado precisar el objeto de estudio, así como la metodología antropológica que supone la ciudad, para poder dialogar a veces, o generar un discurso propio desde la antropología que se especializa en el campo de lo urbano (Cucó, 2004) (Sobrero, 1992)(García Canclini, 1997) (Gravano, 2005a).

En esa tarea, Gravano se propone definir la variable imaginalidad, para dar cuenta de esa dimensión cultural de lo urbano que es abordado por distintas disciplinas, para precisar un referente antropológico del espacio urbano. «La imaginalidad de lo espacial, tomada desde una perspectiva antropológica, implica ponderar la imagen construida en y por los actores y, de esta manera, romper con el preconcepto de mismidad entre las representaciones de los que usan y de los que piensan la ciudad y los barrios desde el deber ser» (2005:173).

En una línea similar, otro antropólogo planteará que las ciudades no son consecuencia de un proyecto impuesto a una población indiferente, porque más allá de las maquetas, lo urbano es aquello que los ciudadanos producen y las formas en que se usa la forma urbana diseñada (Delgado, 1999).

El espacio público es el lugar en el que se expresa la concepción política de una sociedad, se podría decir su expresión dominante, pero también es el espacio de las resistencias a esa forma domínate. Así lo plantea Oslender (1999) y se refuerza la idea con la cita a Lefebvre (a partir del texto «Reflexiones sobre la Política del Espacio»), que el mismo autor toma:

> El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y

> usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías.

Accesibilidad cotidiana

Un capítulo importante de la gerontología y puente para articulación con disciplinas como la arquitectura y el urbanismo, es la problemática de la accesibilidad en las ciudades actuales para la vejez, así como el diseño accesible de su hábitat.

Desde la perspectiva de otras disciplinas como la arquitectura, el tema de la vejez en las ciudades preocupa en relación al creciente envejecimiento poblacional, haciendo necesario pensar cómo favorecer la adaptabilidad de las personas a su entorno inmediato y las condiciones urbanas, considerando sus progresivos deterioros físicos y/o mentales. De esta manera, (la arquitectura) comienza a plantearse, generar ámbitos estimulantes de la actividad física y mental para la vejez. Esta postura busca trascender las habituales de la arquitectura, preocupadas solo en los requerimientos de seguridad y eliminación de barreras para un desempeño senil adecuado. Buscan así, pensar proyectos que además de contemplar las limitaciones físicas o cognitivas, puedan promover curiosidad y disfrute, intentando eludir las barreras, en este caso del propio modelo deficitario de la vejez (Escudero, 2003). Si bien intentan una visión que contemple las necesidades de buena parte de la población mayor y superar una postura discriminativa respecto a la vejez. Aún sigue sin plantarse el espacio como lugar de encuentro del viejo con otras generaciones.

Del estudio de Escudero (2003) se desprenden algunas cuestiones que adquieren mayor relevancia en la relación del AM con su ambiente físico inmediato (casa, barrio). Dentro de los que constan: la identidad y la permanencia, la necesidad y la resistencia del cambio de vivienda, así como la procedencia de los AM de estructuras familiares tradicionales. Por otra lado la autora reflexiona acerca de cómo serán las próximas generaciones de viejos que deberán lidiar con la tendencia actual de familia mononuclear, con el aumento de movilidad urbana, la inestabilidad del empleo y la incidencia de los medios masivos de comunicación (Escudero, 2003). Por lo pronto se puede acotar que en Uruguay el 25 % de las personas mayores vive sola (INE, 1996). Esto acontece, en parte por la mayor expectativa de vida de las mismas y se incrementa ante los efectos migratorios registrado con mayor fuerza en los últimos años (siendo los que emigran los más jóvenes).

También en Argentina, se viene trabajando el tema de lo urbano en relación a la accesibilidad, destacando el libro Lo Urbano y Lo Humano. Hábitat y Discapacidad, de Silvia Aurora Coriat, que se vuelve un aporte fundamental para los problemas de la población con capacidades diferentes, y revisa la temática en relación a la población mayor, pero para contemplar fundamentalmente sus aspectos deficitarios.

Coriat, como tantos otros autores de diferentes disciplinas, están preocupados por atender las limitaciones funcionales de la vejez. Algo necesario, para no caer en conductas de exclusión social. Lo cual es necesario atender siempre y cuando no se caiga en otro tipo de exclusión, cuando se asigna un espacio específico para los viejos, no pudiendo los viejos elegir su lugar, o se restringe el uso de estos espacios sólo a viejos, generando diferentes tipos de segregación etaria en el espacio.

En la búsqueda de accesibilidad y bienestar para el adulto mayor se pueden apreciar algunas experiencias, a nuestro entender de exclusión de los AM (Lladó, 2000). Como las se pueden encontrar en EE.UU., donde se ha decretado por Ley Federal, la promoción de pueblos de viejos, en los que no puede haber residentes menores de 18 años, sólo un 20% de casas de mayores de 43 años y el resto ocupadas por mayores de 55 años (Otchet, 1999). De estas experiencias se pueden apreciar ventajas y desventajas, por un lado la convergencia de intereses y por otra la falta de diversidad en edades, nivel social y racial, señala Otchet (1999). Teniendo en cuenta, además que se trata de comunidades privadas accesibles sí, pero solo para un sector de la población de adultos mayores.

Espacio público: encuentros y desencuentros

Montevideo cuenta con una historia importante de espacios públicos y espacios verdes. El diseño de calles, plazas y ramblas hace de esta capital uno de sus atractivos turísticos, además de revalorizar el patrimonio cultural y arquitectónico de los mismos. Lo que se reconsidera como valor económico en las últimas políticas de estado y municipales. En esos EP se ha escrito buena parte de la historia del país y se intenta reescribir otras versiones de la historia (Memorial de los Desaparecidos, Parque Líber Seregni, dentro de lo que serian formas urbanas en el espacio público, a esto habría que agregarle los usos y actos políticos en el espacio público[1]).

[1] Por actos políticos que reescriben la historia en el EP, se cuenta la marcha del silencio, las marchas por la diversidad, y como decía una de las arquitectas urbanistas entrevistadas, el cambio de uso de la centralidad de 18 de julio para celebrar la victoria electoral frenteamplista por la rambla, lo que simboliza

Respecto a la participación ciudadana, el gobierno frenteamplista de Montevideo intenta plasmar un modelo democrático que dé cabida a la participación real de los ciudadanos. Por lo que implanta un modelo de descentralización municipal por un lado y propone políticas sociales que articulen la gestión municipal con las necesidades sociales de los distintos ciudadanos. Mucho se podría criticar de la implementación de estas propuestas.

Por un lado, se podría decir que estado y participación social son formas contradictorias de poder. Por otro lado, la descentralización no es sinónimo de participación vecinal, puede o no facilitarla. La participación no es algo que se pueda imponer, y supone un costo personal y colectivo muy alto en su desempeño. Que sólo si las cosas salen bien es un beneficio. Si entendemos la participación como un valor social, esto supone un nivel de pertinencia, de cohesión y cooperación que forjan una identidad en un colectivo, o comunidad.

Organizaciones de adultos mayores y espacio público

La forma de la sociedad civil organizada que nos interesa analizar es cómo las organizaciones de adultos mayores tejen red social, hacen política, habitan el espacio público.

En relación a las iniciativas políticas públicas, se puede encontrar a nivel nacional que existen diferentes organizaciones que fomentan la participación de los adultos mayores, de diferentes clases. A nivel estatal[2] existen programas de promoción de la asociación y facilidades de recursos para el desenvolvimiento social de los mayores a través de dependencias del Banco de Previsión Social (BPS), Área de Promoción Social, desde 1986, y de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) Secretaría del Adulto Mayor, desde el año 1990. Estas líneas de promoción están en estrecha coordinación con organizaciones sociales gremiales. Entre otras, destacamos la Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay (ONAJPU). Esta realiza actividades gremiales tendientes a la reivindicación de los derechos de los adultos mayores. También existen otras organizaciones sin fines de lucro de mayor o menor envergadura que por citar algunas,

para ella un cambio radical, si uno piensa en lo que simbolizan ambos espacios en el imaginario montevideano por lo menos.

[2] Solo se hará referencia a los recursos a nivel de la ciudad de Montevideo, más allá que el apoyo del BPS sea a nivel nacional. En relación al apoyo de las intendencias a este colectivo es variado en los distintos Departamentos, encontrando grandes diferencias, desde algunos que cuentan con tantos recursos como en la capital, hasta otros que prácticamente no fomentan ningún tipo de recursos sociales.

mencionaremos dentro de las más reconocidas la iniciativa de la UNI3 (Universidad de la Tercera Edad) que funciona desde 1983 en nuestro país y procura satisfacer las necesidades de los adultos motivados en el aprendizaje y crecimiento personal, ofreciéndole herramientas para enfrentarse a los cambios personales, sociales y culturales. Con algunas semejanzas, el Centro Interinstitucional de Colaboración con el Adulto Mayor (CICAM), fundado en 1991. Dentro de este tipo, existen un sinnúmero de organizaciones barriales, o asociadas a colectividades étnicas o religiosas que ofrecen una profusa gama de servicios sociales de tenor recreativo, que en ocasiones llegan a promover acciones sociales y políticas que atienden variados problemas sociales generando alternativas beneficiosas (este tipo de organizaciones pueden ser fundadas hasta hace más de 20 años).

En este proceso en que los AM se han posicionado como un actor social que transforme su realidad y la de su entorno. En esta orientación: ¿Cuál sería el rol de los expertos que trabajan con estas organizaciones? ¿Qué redes, apoyos, alianzas, etc. con el contexto social, cultural y político-económico habría que fortalecer? ¿Cómo entran en conflicto los discursos sociales respecto a la vejez, y las relaciones intergeneracionales en los espacios públicos urbanos?

Etnografía y psicología cotidiana en los espacios públicos

Siguiendo el objetivo propuesto para esta mesa se propone discutir a partir de las experiencias de investigación a partir del trabajo de tesis de Maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata.

Lo que recuerda el proceso de acomodación como psicóloga social, reconociendo que el espacio público también es parte de mi cotidiano. Lo que supone un devenir otro en el proceso de investigación.

De acuerdo con la bibliografía consultada, la etnografía del espacio público suele tener algunas variaciones considerables según los referentes que cada investigador asuma.

La etnografía con la que se trabajó es una articulación de referentes teóricos y prácticos que se basan en principios de: la extensión universitaria, la intervención psicosocial y las múltiples acepciones de la etnografía, como enfoque, método y texto (Guber, 2001).

¿Cómo adaptar el método etnográfico a las vicisitudes del EP, cuando las interacciones que se dan son breves, inconstantes, las formas de circulación y comunicaciones se

resuelven en cada circunstancia, y los acontecimientos con frecuencia son imprevisibles? Para ello nos refugiamos en una tradición etnográfica que ha sido sometida a múltiples avatares, pero más concretamente a algunas referencias como las de Magnani (2009) que se interroga la metodología etnográfica en el EP y la trasmisión de la misma a la hora de formar etnógrafos, para lo cual reproducimos la cita que hace de C. Geertz:

> Fazer a etnografia é como tentar ler um manuscrito estranho, desbotado, cheio de elipses, incoerências, emendas suspeitas e comentários tendenciosos, escritos não com os sinais convencionais do som, mas com exemplos transitórios do comportamento modelado (Geertz, 1978:20; en: Magnani, 2009).

En este sentido hacer etnografía es leer un texto y se puede convenir que también es construir texto. Siguiendo con la metáfora escritural, se podría decir que es leer un texto que estamos escribiendo, mientras estamos en el aquí y ahora en el trabajo de campo. Ya que por más que se pretenda pasar inadvertido, se genera una marca[3] en ese texto de cualquier forma.

Estudiar a las personas obliga siempre a incluir una cuota importante de incertidumbre. Dado que cada encuentro con una persona es único. Difícilmente podamos reproducirlo. La observación más o menos participante en el espacio público lleva siempre a un encuentro con el otro que estará signado por los códigos pertinentes que se reconocen para el EP según la clase, el género, la raza o el estilo que el investigador represente para los otros que nos miran, o nos interrogan y las posiciones o depositaciones que los otros ocupen para el investigador. Pero también a una serie ordenada o caótica de asociaciones, al encuentro o desencuentro de ideales identificatorios, a juegos de proyecciones o negaciones. Todos los mecanismos posibles entraran en juego en esos encuentros, lo que supone la posibilidad de un potencial vínculo que puede ser más o menos facilitado u obstaculizado en el EP. Lo cotidiano, en esa trama de encuentro en un lugar común, en un tiempo compartido, predispone un escenario que trasciende el escenario puramente físico del EP y construye un lugar. Ese lugar es muchos lugares, tantos como lecturas posibles puedan hacerse. En esos múltiples lugares que puede ser un EP se pueden generar vínculos de confianza o desconfianza, según lo que se deposite en el otro. Vínculos de los que el observador observado no se escapa. En estas condiciones apenas podemos registrar fugazmente los acontecimientos y articular más o menos conscientemente la empatía o el rechazo que nos

[3] Marca en el sentido que usa el término Derrida

genera el otro en una determinada situación. En este punto es en el que se encuentran las herramientas de interpretación de la psicología con la reflexividad antropológica.

Procesos de acomodación y estrategia etnográfica

Se utilizó la técnica de observación participante para estudiar los EP. Sin embargo la técnica sufría mutaciones según las circunstancias. Las variaciones tenían que ver con actitudes planificadas por mi y otras veces resultaban impensadas. En algunas ocasiones elegí realizar observaciones casi naturistas, pasando lo más inadvertida posible desde la forma de ubicarme en el lugar. En esas circunstancias tomaba nota enseguida de llegar a un lugar privado, intentando reconstruir todo lo que había hablado, sentido o interactuado de alguna manera. Otras veces, luego de tomar suficiente distancia del lugar al que había ido a observar (de 3 a 5 cuadras) comenzaba a registrar oralmente en una grabadora digital mis impresiones.

En particular use varias estrategias de abordaje en las que trataba de cuidar mi apariencia en el vestido (ropa deportiva y ropa casual, evitando en general el uso de ropa que pudiera ser provocativa[4]): andar en bici por la rambla como una más y hacer paradas estratégicas para conversar o sacar notas, usar mi teléfono como grabador o para sacar fotos, usar un grabador digital que guardo en un estuche de teléfono. Según la situación si se prestaba realizaba una entrevista si no a veces grababa mis impresiones (en el camuflaje de grabador como celular), cuando no, sacaba notas in situ o a posteriori de algún encuentro, reconstruyendo lo hablado y percibido. Algunas observaciones las hice acompañada, y en esas ocasiones aprovechaba para que mi acompañante pudiera tomar fotos.

A partir de observar las dinámicas en general de los lugares de esa manera de observación naturista o flotante. Buscaba reconocer patrones de comportamiento, de ubicación en los lugares, cantidad de personas que concurrían en los distintos horarios, calcular la cantidad de personas por edades. Observar la presentación de la gente, las interacciones casuales y las cotidianas. Luego de esta forma de contextualizar y conocer los escenarios que se armaban en las distintas horas y distinguir las diferencias entre días de semana y fines de semana. Respecto al abordaje a las personas era variable (como decía producto de los distintos lugares desde dónde estaba trabajando), a veces era una más en el lugar, aunque tarde o temprano me interrogaban a cerca de mi interés en lo que hacia la

[4] En general es difícil determinar qué es lo provocativo para unos y para otros, pero lo que pretendo explicar es que no usé faldas, ni ropa muy trasparente, ni muy ajustada.

gente en el EP, y descubría así una identidad relativa de estudiante, indagando sobre los EP en general, otras me veía en la obligación de presentar mis motivos de investigación. Buscaba en los mismos lugares algunas personas que pudieran ser informantes que pudieran darme una dimensión histórica y temporal más amplia que la que yo podía capturar en incursiones que iban de 30' a 3 horas (en la rambla podía llevarme muchos más tiempo por la extensión y porque podía moverme de un sector a otro en un mismo horario). Con algunos informantes, con los que considere necesario presentarme y explicitar lo más sucintamente posible mis objetivos, solicité permiso para grabar directamente la conversación. Si no iba directo a hablar con alguna gente que ya conocía y me conocía del lugar, me sentaba en algún banco y conversaba con algún habitúe, o con gente que no había visto antes, pero que decía venir con frecuencia a la plaza o al parque, o la rambla.

Se generó un registro fotográfico de estos lugares observados con las limitaciones que imponía la oportunidad de la situación para tomar fotos, como las propias de una fotógrafa improvisada.

Un mal sueño

Una de las observaciones participantes que realicé fue, sin pretenderlo casi una observación encubierta. O sea era una persona evidentemente nueva y extraña para el grupo que se juntaba en la playa a hacer gimnasia. Pero por una serie de malentendidos en los que me vi envuelta, involuntariamente, decidí no aclarar el motivo de mi presencia y seguir actuando en función de lo que surgiese y luego en la marcha evaluar, hacer las explicitaciones pertinentes. El asunto es que todos estaban-estábamos más preocupados en integrarnos, e integrarme al grupo. Luego de una intensa jornada, me despedí con la certeza de volver a encontrarme en el mismo lugar con ellos. Pero entre el clima y mi disponibilidad horaria, se fue dilatando la posibilidad del reencuentro hasta que terminó el verano y las actividades en la playa.

Luego de este episodio que me inquietó, acerca de cómo presentarme en los EP y de una jornada que había sido extenuante (intensa actividad física, calor, ruido, atención exasperada por querer capturar todo). Cuando llegué a mi casa, la recuperación terminó en una siesta. Pero no resultó reparadora, en parte por el calor que hacía y por el sueño que produje. Me desperté tratando de recordarlo-entenderlo y en eso, se mezclaba lo que

reconstruía del sueño con imágenes de mi observación participante de la mañana. El sueño comenzaba con un agradable paseo, de vacaciones en algún lugar con playa, y luego se transformaba en una escena canibalística (gente con actitud exaltada con elementos cortantes que daban vueltas a mi alrededor, mientras sentía con seguridad que yo era su presa para un banquete salvaje). Asocié casi dormida que tenía mucho que ver con las sensaciones que había vivido en la mentada observación de la playa.

Luego recordando las técnicas de investigación de Devereux (1999), me consolaba que en algo me tenía que aportar, las imágenes inconscientes que había producido. De allí surgieron algunas disquisiciones sobre cómo moverme en las observaciones de campo y también algunos aspectos transferenciales respecto al trabajo con viejos.

En relación a la actividad entusiasta-exaltada de las profesoras de educación física (que contagiaba la horda), pensé cuanta energía le ponen. Los profesores de gimnasia estilan dar sus instrucciones, como órdenes con mucha farra, lo que siempre me generó un sentimiento muy contradictorio. Entre la resistencia a obedecer o a sumarme a la diversión sin pensar. De allí, a asociar con la coordinación talleres con adultos mayores, y sentirme identificada con esa energía que siento que pongo en estas actividades. Con el frenesí organizativo en grupos grandes, para que la gente preste atención, sigan un tema y se sientan animados a participar. Era algo así como contagiar un estado de ánimo forzosamente, que funciona con la mayor parte de la gente. Luego pensé si la reacción maníaca[5] perfectamente racionalizada por las necesidades de las actividades de organizar eventos masivos, es un fenómeno propio de este tipo de eventos o es algo que pueden provocar los mayores en los coordinadores de tales eventos. Me descubro en mis propios prejuicios, enseguida pienso en los animadores de fiestas infantiles o de eventos empresariales y desestimo el factor reacción compensatoria edaísta.

Implicaciones respecto a la vejez

La vejez es provocativa, no importa la experiencia que se tenga. Podría cambiar el término vejez por vida. Pero lo cierto es que me encontré riéndome con un arquitecto, cuando este expresaba sus miedos de llegar a viejo, considerando todo lo que no había proyectado para mejorar la accesibilidad de los EP.

[5] Conjunto de mecanismos psíquicos que producen una euforia casi paroxística que puede llevar a negar la realidad.

O me sorprendía de mi actitud de admiración, que me descentraba de mis propósitos, al escuchar las trayectorias de vida de algunos viejos entrevistados.

Algunos viejos que entrevisté me resultaban muy familiares, tenían los mismos gestos que los viejos de mi familia. Esto me producía cierta ternura pero también cierto hastío, cuando se asemejaban a actitudes o formas de hacer las cosas que rechazo en mi familia o en las personas en general.

En el caso de las entrevistas a informantes calificados, se observó, en general, buena disposición e interés en el estudio y se manifestó el interés de conocer los resultados, en especial de gestores y la academia. Lo cual no podemos precisar cuánto hay de interés genuino y cuanto de expresión de lo que es políticamente correcto.

Se supone que estas situaciones que describí hasta aquí fueron tenidas en cuenta para el análisis de los datos de este estudio, con mejores o peores consecuencias. Las afecciones del observador y del observado están allí siempre, las explicitemos o no. Aunque de rigor entendemos que la reflexividad se emparenta con esta decisión de explicitar los obstáculos transferenciales y de sobreimplicación que con los que se trabajo.

Un lugar en el parque

Exponemos a continuación algunas consideraciones sobre el abordaje metodológico.

En un principio había elegido el lugar porque era un espacio público que usaban frecuentemente adultos mayores, una cancha de bochas. Un predio en el Parque Rodó que está emplazado en un socavado de una loma que baja hacia el mar, por la calle Tomas Giribaldi. Queda a atrás del Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales. Se puede entrar por Giribaldi, como por el Parque infantil «Enriqueta Compte y Rique». La entrada por el parque infantil, fue la que usé para llegar, y desde ese lado daba la impresión de entrar en un lugar reservado, escondido, por la vegetación. Está impresión se desvanece si uno viene por Giribaldi. El lugar tiene efectos de luz y sombra (del Museo y la vegetación) el efecto de los desniveles, la profundidad de la cancha, provocan sensaciones distintas. La cancha, varios metros más abajo del nivel de la calle, rodeada de gradas, intimida un poco a quedar librado a una exposición total, casi un obstáculo agorofóbico. Por suerte para mí, esa impresión se desvaneció cuando entablé contacto con la gente del lugar. Ellos se movían como en su casa, mientras que mi atención flotante se detenía dos por tres en mirar hacia arriba. La profundidad de la cancha, establecía una relación distinta de lo habitual con el

espacio. Esa dimensión se presentaba como un actor más. Enseguida de la presentación formal, los entrevistados me explican que estamos en el «Estadio Municipal de Bochas», construido por la IMM en el año ’30. Luego fue cedido al Club de Bochas Jackson en 1940:

> —…esta es la continuidad del viejo Club de Bochas Juan Jackson, que toma su nombre de la calle homónima, dónde estaba instalado, y allá al principio de la década del ’40, la Intendencia Municipal de Montevideo que es la dueña de este predio, se lo cedió al Jackson, hasta que allá por los años 70 y…mejor dicho 82-83 el Club hizo la curva descendente que generalmente tienen las instituciones… Pero fue un Club, el Jackson, que más allá de las bochas, hizo una obra social muy importante, acá en este predio que Ud. está viendo, se realizaban grandes espectáculos carnavalescos, tal es así, que estas tribunas que parecen tan amplias, sin embargo eran reforzadas con graderías de madera que se ponían por encima, entrada totalmente gratuita, se llenaba muchas noches…
>
> —¿Cuando fue eso?
>
> —Esa actividad comenzó allá por el año ’46, durante muchos años, otra época, otra gente, otros carnavales, las agrupaciones hacían cola para actuar en forma gratuita, allí en la calle Tomás Giribaldi, que Ud. ve desde acá, sobre la que estamos situados era la entrada principal y aparte de eso se daban espectáculos cinematográficos en verano, en esta cabecera que Ud. está viendo, al igual que el tablado de carnaval (…) allá por los años ‘80 el club hizo una declinación natural, prácticamente dejó de existir, hasta que un grupo de socios, gente muy modesta que venía con mucho esfuerzo acá, tal es así que las bochas, el local estaba totalmente abandonada, se guardaban gracias a una gentileza de un amigo acá de los juegos del Parque Rodó, en una casilla que tenía él para empezar al otro día otra vez, arreglaban una de las canchas como podían, hasta que se movilizaron ante la Intendencia y el Ministerio de Educación y Cultura y se creó en sustitución del Jackson la Comisión Vecinal, que es la realidad actual que tenemos… (OAM-R)
>
> —…Buena parte de los consocios —algunos personas solas— se encuentran en la «3ra. Edad» (‘70, ‘80 y ‘90 años) y poseen muy modestos recursos (…) más allá de la ayuda individual, de distinta índole, que les brindamos a los consocios que la necesiten, realizamos con regularidad una donación de ropa y calzado al Hospital y Asilo «Luis Piñeyro del Campo», que por encima de su valor material, nos brinda la satisfacción de ratificar la misma vocación de servicio que hicieron gala nuestros

antecesores, los integrantes «del Jackson»… (Documento histórico de la Comisión de vecinos)

—…vas a ver, a parte nosotros los años pares hacemos donaciones al Piñeyro del Campo se llevan 40-50 cajas grandes, de ropa, se compran frazadas, 4 docenas

E. —Y… ¿cómo surgió la propuesta?

W. —porque lo pusimos cuando hicimos los estatutos, tener una obligación con nuestra sociedad para que todos los años pares, ya sabe la gente, si se cambia la directiva, eso lo tiene que cumplir…» (OAM-R)

Al enterarme de toda esta historia, empezó mi conflicto, ¿cómo ubicar esta expresión social? ¿Cómo uso del espacio público por adultos mayores o como organización de adultos mayores que hacen uso del espacio público? Dado que cabalga entre la apropiación de un espacio público por un grupo de vecinos, predominantemente mayores (por lo menos los más jóvenes que vi, tenían más de 60 años, salvo el cantinero que era un hombre de 30 y pico, el concesionario de la cantina) y una organización que si bien no se define como de adultos mayores, se justifican ellos mismos por su integración y misión, como organización para adultos mayores. (Ver Anexo nº 3)

Había llegado hasta ahí porque estaba en la base de datos que manejamos, como grupo de adultos mayores de esa zona. En la base figuraban como «Comisión de Adultos mayores», y cuando llamo por teléfono me derivan a que hable con la comisión de damas. Estas formas diferentes de presentación dan cuenta de un conflicto de nominación que se ve frecuentemente en relación al posicionamiento de uno y de los otros en relación a mi edad la edad de los demás. Podríamos decir una expresión del conflicto entre el imaginario del adulto mayor instituido y otro que pretende emerger o zafar, pero que no está libre de contradicciones.

En este caso, el grupo se presenta al barrio y ante la IMM como Comisión Vecinal, pero en sus documentos fundacionales aclaran que la inmensa mayoría de los socios son personas entre 70 y 90 años. Da la impresión que la edad y el valor patrimonial del lugar (la edad histórica del club), justifican la continuidad del club Jackson. Entonces son viejos para pedir apoyo comunitario y municipal, colocándose en una posición de necesidad de apoyo, y por otro lado los viejos son los otros, los del Piñeyro y las «damas». Daría la impresión así

de una cadena descendente de discriminación. Se auto discriminan viejos para obtener beneficios, pero hay más viejos que ellos, los viejos asilados y las mujeres. Todos son mayores de 60 años, pero las formas de jugar y colocar los años marca diferentes estigmas. Finalmente uno podría decir que pese a lo envejecidos, lo que sigue primando es la pertenencia al *Jackson*, que les da un lugar y una identidad, y que a la vez los excluye de ser mujeres y viejos abandonados.

Una limitación que podría considerarse, es que el discurso de los dirigentes de las OAM, no es el discurso de los viejos, a pesar de ser todos ellos personas mayores de 60 años (y algunos mayores de 80 años). Sino que son voceros de diferentes viejos dado los objetivos, o los emblemas identificatorios que pueden representar las distintas organizaciones. Este hablar en nombre de los viejos supone muchas veces no integrarse en un nosotros los viejos, los viejos son otros. En muchas organizaciones de mayores los dirigentes se expresan con cierta distancia respecto a los otros viejos a los que ellos organizan, a tal punto que parecería que uno no habla con un viejo.

Esta cuestión de quien habla se repite no sólo en los dirigentes de las organizaciones de adultos mayores (personas entre 65 y 85 años). Tal vez esto era de esperar, pero lo que más llamó la atención fue que muchos de los entrevistados, de los otros ámbitos, sin proponérmelo (ya que el requisito para concretar entrevistas era la relación que estas personas tenían con la temática del EP), también eran personas de 60 años o mayores de 60, esto involucró a la mitad de los entrevistados de la IMM y de la Universidad.

Estos fragmentos de un proceso permitió poner en discusión algunos conceptos, de la psicología en relación a la antropología social, como por ejemplo: lo cotidiano, el lugar y el espacio en vinculado a la identidad, lo imaginario y la reflexividad. Estos conceptos funcionan como referentes disciplinares, son nuestras herramientas de análisis y debemos ajustarlos a territorios distintos y articulaciones disciplinares diversas.

Ellos se ponen en cuestión a la hora de las estrategias de investigación desde el diseño al problema del registro, desde el análisis a la difusión de los resultados de investigación. Por esto mismo este trabajo se propone como un insumo para esta discusión que exige el dialogo interdisciplinario promovido esta vez desde el espacio público que abren las Jornadas para promover este encuentro.

Referencias Bibliográficas

Berriel, F., Lladó, M., Pérez, R. (1995) «Por los viejos tiempos. Reflexiones de la Práctica Psicológica en el campo de la vejez». En: Facultad de Psicología. Udelar: Publicación de las Segundas Jornadas de Psicología Universitaria. Agosto 1995. Montevideo

Coriat, S. A. (2002) *Lo Urbano y Lo Humano. Hábitat y Discapacidad* Ed. Fundación Rumbos. Universidad de Palermo, Buenos Aires.

Escudero, J. M. (2003). «Los viejos en su casa, en su ciudad». *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(203). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(103).htm>

Lefevbre, H. (1991) *The production of space.* Blackwell Publishing. Library of Congress Cataloging-in- publication data. In: http://books.google.com.uy. [Extraído 20/2/09]

Lladó, M. (2000) «Las Edades de Hércules». En Leopold, L. *Gerontología Latinoamericana. Teoría y práctica*. Ed. Multiplicidades. Montevideo.

Oslender, U. (1999) «Espacializando resistencia: Perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales». *Cuadernos de geografía*, VIII(1), 1999, pp. 1-35 En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/osle/pres.htm

Otchet, A. (1999). «Estados Unidos ¡que siga la fiesta!». En: *Rev. El Correo de la UNESCO*, Enero 1999.